

Novela Quim Aranda alcanza el equilibrio entre crítica ácida de la sociedad y ternura recreando un barrio en las primeras décadas de la posguerra

El dolor de la ausencia

Quim Aranda
El avión de madera que logró dar media vuelta al mundo

Prólogo de José Antonio Garriga Vela

CANDAYA
624 PÁGINAS
22 EUROS

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Cultura/s ha dedicado últimamente una especial atención a las nuevas generaciones de narradores para evidenciar un enfrentamiento que recuerda al de los poetas de la experiencia y los del conocimiento. El pasado 27 de marzo, Jordi Carrión publicó un artículo en el que afirmaba, programáticamente, que “la literatura más interesante que se está haciendo en España se apoya mutuamente, tanto en la exigencia de la escritura como en la demanda de una nueva lectura”. El 12 de septiembre, a modo de polémica respuesta, Javier Calvo, tras hacer un claro y sutilmente corrosivo análisis de los rasgos que podrían unir al grupo (que no generación), como han decidido arbitrariamente definirse, señalaba también el exceso de planteamientos teóricos en detrimento de los creativos, para concluir: “Los cinco libros que he mencionado antes, mi canon *nocillero* personal, son el inicio de algo probablemente efímero, en la medida en que posiblemente sus autores irán pasando de forma gradual al *mainstream* (el primero Fernández Mallo, que ya ha firmado por Alfaguara)”. El 14 de noviembre, Álvaro Colomer reseñaba dos novelas, *Sudd* de Gabi Martínez y *Me refiero a Játac* de Carlos Peramo. De la primera señalaba que “es precisa-

mente esta ausencia de discursos teóricos lo que hace que la novela funcione extraordinariamente bien. Porque el autor sólo escribe una historia”, y de la segunda, el placer de comprobar “que, entre las voces de aquellos adultos a quienes hace cinco años se les llamaba *jóvenes promesas*, aún quedan escritores más interesados por contar historias que por lucir estilos”.



Tienda en una calle del barrio de Sarrrià (Barcelona)

ALBERT SANTAMARIA

Cuando yo elogí *La fiesta del asno* de Juan Francisco Ferré no lo hice por sus supuestos planteamientos teóricos sino por los satíricos y narrativos. *Los príncipes valientes* de Javier Pérez Andújar, que comenté recientemente, muestra que es posible hacer la crónica de un barrio, en este caso Sant Adrià de Besòs, y superarla con imaginación y talento narrativo. Ahora es Quim Aranda (Barcelona, 1963) quien con *El avión de madera que logró dar media vuelta al mundo* confirma todas las posibilidades de un tipo de narración en la que se mezclan la crónica y la invención, para alcanzar este difícil equilibrio entre crítica ácida de la sociedad y ternura a la hora de recrear un barrio marginado en las tres primeras décadas de la posguerra, dentro de una poderosa arquitectura narrativa. Conviene decir que en ocasiones la ternura de Aranda se desborda y también que en la novela, algo reiterativa, sobran bastantes páginas: una mayor sobriedad narrativa se habría

agradecido. Por lo demás, surgen personajes muy variados en sus diversas situaciones, arriesgados contrapuntos de los que el autor no pierde nunca el control y una ausencia de carga reflexiva que se agradece: son los personajes los que dominan la situación y logran crear un verdadero mundo novelesco.

El punto de partida y constante punto de referencia, fuente también de nostalgias y decepciones, es Es-

El libro confirma todas las posibilidades de un tipo de narración en la que se mezclan la crónica y la invención

cua, un pueblecito de la vega de Antequera, que va a desaparecer bajo las aguas de un pantano, no tanto el pantano de resonancia espiritual, diría metafísica del *San Manuel Bueno, mártir* de Unamuno, como del cargado de resonancias nostálgicas de *La lluvia amarilla* de Llamazares. A partir del éxodo de sus habitantes se inicia el carácter de novela: Vilanueva de Escua, pobre réplica del desaparecido Escua, Santos, en Brasil, Buenos Aires o Santa Cruz, en California, donde escribe el narrador su historia reconstruida a base de recuerdos y de cartas y simbolizada por el avión de madera. Pero es Barcelona la que ocupa un espacio central, especialmente Sarrià, tanto el de los ricos como el de los pobres. Frente a las huidas por el mundo está este estancamiento en una buhardilla o en un pequeño piso. La presencia de distintas clases sociales y distintas experiencias culturales amplía el marco de la novela y la aleja de todo posible documentalismo panfletario. Novela de unas pocas familias, de unos pocos barrios y del mundo, alejada de toda ostentación y por lo mismo muy cercana al lector. |

Documento

Lecciones de literatura

Paris Review.
Entrevistas. El arte de la ficción

Edición de Ignacio Echevarría.
Traducción de Raquel Herrera

EL ALEPH
443 PÁGINAS
23,90 EUROS

JORDI GALVES

Qué privilegio, qué suerte poder leer un libro tan sabroso e inteligente como éste. Nada menos que las mejores entrevistas a narradores de la *Paris Review*, justamente seleccionadas y comentadas por ese penetrante e insobornable crítico que continúa siendo Ignacio Echevarría. De Georges Simenon (1955) a Salman Rushdie (2005) pasando por lo mejor de los grandes maestros internacionales del género, V. S. Naipaul, William Faulkner, Evelyn Waugh, Louis-Ferdinand Céline, Saul Bellow, Joyce Carol Oates, Philip Roth,

Manuel Puig y hasta dieciséis nombres escogidos de una lista que comprende más de trescientos, entre los que se han descartado drásticamente muchas celebridades como, por ejemplo, en el ámbito hispánico, Borges, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa o Marías ya que, en opinión de Echevarría, son “demasiado presentes o sobados”. Aquí no hay conmisericordia posible ni connivencia con lo políticamente correcto, con la dictadura de lo que Harold Bloom denomina *escuela del resentimiento*. Aquí da igual que la casi totalidad de los autores sean “escritores

varones, de raza blanca, que escriben en inglés”, aquí lo importante es que son algunos de los mejores escritores contemporáneos y que tienen mucho que decir, mucho que enseñar sobre su oficio, sobre las reglas de la literatura, sobre la construcción de las novelas, los cuentos, los personajes, los ambientes, sobre la creatividad y el arte.

La entrevista es un género peligroso y siempre sujeto a los malos entendidos –a veces el entrevistador no sabe quién tiene delante, a veces el entrevistado aún no se conoce a sí mismo o no quiere hacerlo–, pero cuan-

do funciona resulta fenomenal, dinámico y útil como pocos. Pensemos sólo en *Opiniones contundentes* de Nabokov, que tanto enseñan sobre uno de los autores más complejos y difíciles del siglo XX, o más generalmente en la rentabilidad literaria del diálogo, desde la literatura grecorromana hasta la novela histórica de hoy: lo más complicado, sesudo, lo más difícil de comunicar se convierte en abordable gracias al género. Quizás sea verdad que un verdadero escritor no pierde el tiempo en contestar preguntas y lo utiliza para seguir escribiendo. Pero también puede ser verdad que la literatura no termina, como explicaba Lefevre, en la escritura de un libro. Un libro no es nada si no tiene lectores, por mucho que la práctica mayoría de entrevistados afirmen que escriben única y exclusivamente para sí mismos. Echevarría, por ejemplo, nos explica aquí muchas cosas. Bravo. |